

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 200 29/3/2024

DOSCIENTOS NUDOS



DOSCIENTOS NUDOS

EL QUIPU VIRTUAL llega a su número doscientos. Apareció el 5 de junio de 2020, cuando la pandemia de la enfermedad por coronavirus dejaba en el ancho mundo un pavoroso número de víctimas. El pequeño equipo que lo produce -editor, diagramadora, correctores de dádivas fraternas y técnico en redes- ha garantizado desde entonces su puntual aparición cada viernes, gracias al aporte generoso de sus colaboradores y la acogida creciente de los lectores. La ocasión es propicia para incidir, a partir de su propio nombre, en el cambio de paradigma que significó la llegada de la escritura alfabética y los números arábigos al Perú, hace casi medio milenio. La pluma y el papel, manuscrito o impreso, fueron desplazando por su obvia practicidad a los quipus, singular sistema estadístico y nemotécnico de cuerdas anudadas que la civilización andina había desarrollado, al menos desde la cultura huari y, con mayor vigor, durante el apogeo inca, al tiempo que declinaban las vistosas representaciones geométricas de los *tocapus* incaicos, considerados por algunos como un esbozo aún no clarificado de registro escritural. Los quipus sufrieron también los embates de los extirpadores de idolatrías, y terminaron por extinguirse a fines de la época virreinal -salvo unos pocos conservados en algunas comunidades para usos ceremoniales-, pero el interés por descifrarlos ha ido en aumento en tiempos recientes. Le corresponde al poeta y creador plástico Jorge Eduardo Eielson, nacido en Lima hace justo cien años y muerto en Milán en 2005, haberlos transformado en expresión artística contemporánea, dotándolos de una poderosa carga simbólica que invita a la imaginación a atar otros cabos y anudar múltiples planos y perspectivas. El boletín -inserto desde la cuna en la virtualidad- vuelve a nutrirse de su apuesta en la portada de esta edición conmemorativa, en la que también ofrece un fragmento significativo de *La crónica del Perú* (1553) de Pedro Cieza de León, y una serie de dibujos alusivos de Guaman Poma. Cieza, señala Raúl Porrás, «recogió el testimonio oral de los orejones, principalmente el de Cayo Túpac, y tomó declaraciones de los quipucamayos», logrando que en la crónica escrita se incorporara «la primera contribución directa de la tradición oral incaica». EL QUIPU VIRTUAL, huelga decirlo, busca seguir enlazando y proyectando las muchas y diversas expresiones de la cultura peruana.

De cómo tenían cronistas para saber sus hechos y la orden de los quipos como fue, y lo que de ello vemos ahora.

Fue ordenado por los incas lo que ya habemos escrito acerca del poner los bultos en sus fiestas, y en que se escogiesen algunos de los más sabios de ellos, para que en cantares supiesen la vida de los señores qué tal había sido y cómo se habían habido en el gobierno del reino, para el efecto por mí dicho. Y es también de saber que, sin esto, fue costumbre de ellos y ley muy usada y guardada, de escoger a cada uno, en tiempo de su reinado, tres o cuatro hombres ancianos de los de su nación, a los cuales, viendo que para ello eran hábiles y suficientes, les mandaba que todas las cosas que sucediesen en las provincias durante el tiempo de su reinado, ora fuesen prósperas, ora fuesen adversas, las tuviesen en la memoria, y de ellas hiciesen y ordenasen cantares, para que por aquel sonido se pudiese entender en lo futuro haber así pasado; con tanto que estos cantares no pudiesen ser dichos ni publicados fuera de la presencia del señor, y eran obligados estos que habían de tener esta razón durante la vida del



Pedro Cieza de León. *Parte primera de la crónica del Perú*. Sevilla, 1553

rey, no tratar ni decir cosa alguna de lo que a él tocaba, y luego que era muerto, al sucesor en el imperio le decían, casi por estas palabras: «¡Oh inca grande y poderoso, el sol y la luna, la tierra, los montes y los árboles, las piedras y tus padres te guarden de infortunio y hagan próspero, dichoso y bienaventurado sobre todos cuantos nacieron! Sábet, que las cosas que sucedieron a tu antecesor son estas». Y luego, en diciendo esto, los ojos puestos al suelo y bajadas las manos, con gran humildad le daban cuenta y razón de todo lo que ellos sabían; lo cual podrían muy bien hacer, porque entre ellos hay muchos de gran memoria, sutiles de ingenio y de vivo juicio y tan abastados de razones, como hoy día somos testigos los que acá estamos

y los oímos. Y así, dicho esto, luego que por el rey era entendido mandaba llamar a otros de sus indios viejos, a los cuales mandaba que tuviesen cuidado de saber los cantares que aquellos tenían en la memoria, y de ordenar otros de nuevo de lo que pasaba en el tiempo de su reinado; y que las cosas que se gastaban y lo que las provincias contribuían, se asentasen en los quipos, para que supie-



Quipucamayos y, a la derecha, escribano. En: Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva crónica y buen gobierno*, 1615

sen lo que daban y contribuyan muerto él y reinando su progenitor. Y si no era en un día de gran regocijo, o en otro que hubiese lloro o tristeza por muerte de algún hermano o hijo del rey, porque estos tales días se permitía contar su grandeza de ellos y su origen y nacimiento, fuera de estos a ninguno era permitido tratar de ello, porque estaba así ordenado por los señores suyos y, si lo hacían, eran castigados rigurosamente.

Sin lo cual tuvieron otra orden para saber y entender cómo se había de hacer en la contribución, en las provincias, de los mantenimientos, ora pasase el rey con el ejército, ora fuese visitado el reino, o que sin hacer nada de esto, se entendiese lo que entraba en los depósitos y pagaba a los súbditos, de tal manera que no fuesen agraviados, tan buena y sutil que excede en artificio a los caracteres que usaron los mexicanos para sus cuentas y contratación. Y esto fue los quipos, que son ramales grandes de cuerdas anudadas, y los que de esto eran contadores y entendían el guarismo de estos nudos, daban por ellos razón de los gastos que se habían hecho, o de otras cosas que hubiesen pasado de muchos años atrás; y en estos nudos contaban de uno hasta diez, y de diez hasta ciento, y de ciento hasta mil; y en uno de estos ramales está la cuenta de lo uno y en otro lo del otro; de tal manera esto, que para nosotros es una cuenta donosa y ciega, y para ellos singular. En cada cabeza de provincia había contadores a quien llamaban quipos-camayos, y por estos nudos tenían la cuenta y razón de lo que habían de tributar los que estaban en aquel distrito, desde la plata, oro, ropa y ganado, hasta la leña y las otras cosas más menudas, y por los mismos quipos se daba a cabo de un año, o de diez, o de veinte, razón a quien tenía comisión de tomar la cuenta, tan bien que un par de alpargatas no se podían esconder.

Yo estaba incrédulo en esta cuenta, y aunque lo oía afirmar y tratar, tenía lo más de ello por fábula; y estando en la provincia de Jauja, en lo que llaman Marcavilca, rogué al señor Guacarapora que me hiciese entender la cuenta dicha de tal manera que yo me satisficiera a mí mismo, para estar cierto que era fiel y verdadera; y luego mandó a sus criados que fuesen por los quipos, y como este señor sea de buen entendimiento y razón para ser indio, con mucho reposo satisfizo a mi demanda, y me

dijo que para que mejor lo entendiese, que notase que todo lo que por su parte había dado a los españoles desde que entró el gobernador don Francisco Pizarro en el valle, estaba allí sin faltar nada: y así vi la cuenta del oro, plata, ropa que habían dado, con todo el maíz, ganado y otras cosas, que en verdad yo quedé espantado de ello. Y es de saber otra cosa, que tengo para mí por muy cierto, según han sido las guerras largas y las crueldades, robos y tiranías que los españoles han hecho en estos indios, que si ellos no estuvieran hechos a tan grande orden y concierto totalmente se hubieran todos consumido y acabado; pero ellos, como entendidos y cuerdos y que estaban impuestos por príncipes tan sabios, entre todos determinaron que si un ejército de españoles pasase por cualquiera de las provincias, que si no fuera el daño que por ninguna vía se puede excusar, como es destruir las sementeras y robar las casas y hacer otros daños mayores que estos, que en lo demás todas las comarcas tuviesen en el camino real, por donde pasaban los nuestros, sus contadores, y estos tuviesen proveimiento lo más amplio que ellos pudiesen, porque con achaque no los destruyesen del todo, y así eran proveídos; y después de salidos, juntos los señores, iban los quipos de las cuentas y por ellos, si uno había gastado más que otro, los que menos habían proveído lo pagaban, de tal suerte que iguales quedasen todos.

Y en cada valle hay esta cuenta hoy día, y siempre hay en los aposentos tantos contadores como en él hay señores, y de cuatro en cuatro meses fenecen sus cuentas por la manera dicha; y con la orden que han tenido han podido sufrir combates tan grandes, que si Dios fuese servido que del todo hubiesen cesado, con el buen tratamiento que en este tiempo reciben, y con la buena orden y justicia que hay, se restaurarían y multiplicarían, para que en alguna manera vuelva a ser este reino lo que fue {...}.

Segunda parte de *La crónica del Perú*, llamada *Señorío de los Incas*, capítulo xii. La primera parte se publicó en Sevilla, en 1553, y esta solo fue impresa por vez primera en 1880. En: Pedro Cieza de León. *Obras completas*. Edición de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984. Ese año se inició también la publicación de la obra de Cieza en Lima, en la serie *Clásicos peruanos* que dirigió Franklin Pease en el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En la portada: Jorge Eduardo Eielson. *Nodo*, 2000.



Marco Zapata. Dolorosa, Cuzco, s. XVIII. Colección particular

CELEBRACIONES DE SEMANA SANTA

País de antiguas devociones y cultos, el Perú tiene en el catolicismo -afincado a partir de la evangelización- la fe mayoritaria de sus pobladores, lo que convierte a la Semana Santa en una sucesión de concurridos ritos y procesiones en las principales ciudades y pueblos de su vasta geografía. Las celebraciones están, por cierto, signadas por la impronta del catolicismo hispano, al que se suman una serie de particularidades, propias del sincretismo y las sobrepuestas tradiciones locales.

Acaso la procesión más conmovedora sea la que se realiza el Lunes Santo en el Cuzco, que ve pasar por sus calles empedradas las andas del Señor de los Temblores, el famoso *Taytacha*, al que veneran los devotos pobladores de la antigua capital inca. Célebres son también los recorridos procesionales de Ayacucho, la ciudad de las treinta y tres iglesias virreinales. Vistasas tallas de la época recorren, del Viernes de Dolor al Domingo de Pascua, sus calles abigarradas, hasta culminar en el apoteósico recorrido final del Señor de la Resurrección.

Cajamarca y su entorno rural realizan también lucidas celebraciones, empezando por la Fiesta de las Cruces de Porcón, el Domingo de Ramos. En Tarma, en la región central, imponentes alfombras de flores sirven de camino a los pasos penitenciales. En Arequipa, solemnes procesiones, una de ellas con nazarenos de oscuros capirotos, llevan en andas imágenes como las del Señor de la Caridad, el Cristo yacente o la Virgen de los Dolores, que lo acompaña el Viernes Santo al son de la fúnebre *Marcha Morán*, de autoría local, para dar paso, tras la Vigilia Pascual, a la jocosa *Quema de Judas*.

Llamativas son, a su vez, las celebraciones en el Valle del Colca, en la ciudad piurana de Catacaos, en Ayaviri, Puno, o en Calca, en el Valle Sagrado, por mencionar solo algunos de los muchos lugares donde prosigue manifestándose el acervo católico del país. Desde luego, el antiguo centro de Lima cuenta con una serie de procesiones, donde luce notables imágenes de su pasado esplendor, que vienen siendo recuperadas en años recientes. A los ritos católicos se suma, además, una gastronomía singular, que pasa de los austeros platillos a base de vegetales y los sabrosos chupes de viernes, con pescados o camarones, a la succulencia de los caldos de pascua, y un goloso despliegue de ranfañotes, mazamoras moradas, arroces con leche y otros postres característicos.

AGENDA



Fray Gabriel Sala. Encuentro con Juan Santos en Quimiri, 1747

REBELIÓN REVISITADA

El Instituto de Estudios Peruanos ha publicado un nuevo libro del destacado investigador Fernando Santos-Granero, *El espejo anticolonial. La rebelión de Juan Santos Atahualpa, nuevas perspectivas* (Lima, 2024). Se trata de un riguroso ensayo crítico, donde el autor pasa revista a la información existente y propone una nueva interpretación de la estrategia integradora de este mítico caudillo mestizo, de formación jesuita, que a mediados del siglo XVIII encabezó un gran levantamiento en la región central de la Amazonía peruana, desvanecido pocos años más tarde, al parecer por desavenencias internas y sin llegar a ser sofocado por las fuerzas enviadas bajo el mando de las autoridades virreinales. El ensayo concluye con un estimulante epílogo sobre los debatidos orígenes del caudillo, considerado por algunos de ascendencia cuzqueña y autoproclamado descendiente de los últimos gobernantes del Tahuantinsuyu. Santos-Granero cursó estudios de antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú y se doctoró por la Universidad de Londres. Es conocido por sus estudios sobre temas históricos, de organización social y prácticas culturales de los pueblos indígenas amazónicos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe